

Informaciones

Acontecimientos

Olimpiadas filosóficas en Seúl

Hoy el músculo atrae más que la inteligencia. Las Olimpiadas del músculo, las de la fuerza, la rapidez y la agilidad, se celebran cada cuatro años con el máximo despliegue mediático. Las del puro pensamiento, las filosóficas, acontecen cada cinco años, con una repercusión modesta. En el pasado verano han correspondido al XXII Congreso Mundial de Filosofía (<http://www.wcp2008.or.kr/>), auspiciado por la Federación Internacional de Asociaciones Filosóficas (FISP) y la UNESCO. Desde 1900 es con diferencia la mayor y más plural reunión de filósofos. Este año 2008, del treinta de julio al cinco de agosto, Asia ha sido por fin sede de estos «juegos» del pensamiento. No obstante, ya en el congreso mundial de Estambul estuvimos a caballo de Europa y Asia. Ahora Seúl ha acogido este encuentro de más de dos mil filósofos de ochenta y ocho países en torno al motivo genérico de «Repensar la Filosofía Hoy». Entre las cincuenta y cuatro secciones temáticas también hubo un puente con el olimpismo físico: la filosofía del deporte. La propia filosofía puede asimilarse a un deporte. Filosofar es el deporte de pensarlo todo, de pensar el todo. Sin filosofía la persona y la sociedad carecen de sentido global. Filosofía o suicidio.

Los griegos no inventaron ni el deporte ni la filosofía. Ambas disciplinas humanas son tan antiguas como la humanidad. Salvo en situaciones de supervivencia, el deporte es parte inherente de la cultura del ocio, sin que pueda decirse que es mero ocio, pues ejercita cuerpo y mente y cohesionan vigorosamente la sociedad. El filosofar es un específico constitutivo humano, que marca su madurez y le abre a su plurivalente destino. Lo que sí nos legaron los griegos es toda una liturgia y una metodología para practicar y celebrar deporte y filosofía. De los griegos recibimos las divinas olimpiadas, convenientemente restauradas y ampliadas. De los griegos jonio-áticos heredamos en su forma más

perfilada la más divina de las artes y las ciencias, la del bien y el mal, la que alberga o se enfrenta a la misma teología: la filosofía. Pero como decimos, este año la atención se centra en la fiesta del deporte, convertido muchas veces en tragedia, comedia y circo de masas. Merece pues unas líneas la otra gran fiesta mundial de tradición helena, la de los filósofos. La filosofía es diálogo, que hoy menos que nunca puede conocer fronteras. De ahí la importancia de estos encuentros mundiales, reflejo del alma filosófica de la humanidad.

En estas «Naciones Unidas» del pensamiento la representación española fue, tras la rusa y la alemana, de las más numerosas entre las europeas. No todo va a ser Eurocopa, Tour y Nadal. No sólo de goles vive el hombre. En cambio, la atención al pensamiento hispano y latino fue muy escasa. Entre más de mil comunicaciones hubo alguna como la de una profesora rusa que comparó las tradiciones filosóficas española y rusa. En esta línea puede recordarse la de un mejicano que indagaba sobre rasgos taoístas de Octavio Paz. Entre setenta y cuatro mesas redondas una giró en torno al pensador español Raimundo Pániker. Se desarrolló también una sección sobre filosofía iberoamericana. Hubo filósofos rumanos, portugueses, brasileños, belgas e italianos, pero de sus propias tradiciones apenas quisieron hablar. Tarea pendiente.

Obviamente hubo grandes profesores y notables pensadores de muy diferentes tendencias, especialidades y culturas. No faltó la nota de color puesta por monjas jainistas y monjes budistas expertos en sus respectivas filosofías. No se echó en falta la presencia de los grandes nombres que sí concurrieron a anteriores congresos mundiales. Tal vez ya no existan o no estén en forma. Entre los españoles algunos nombres conocidos fueron los de Víctor Gómez Pin o Tomás Calvo Martínez, el nuevo presidente de la Sociedad Internacional de Filosofía.

Nuestras dos mesas redondas fueron las únicas de iniciativa española: sobre la profunda racionalidad de las religiones y sobre el respeto a toda vida humana. La primera suscitó un insospechado interés. Fue de las mesas redondas más concurridas y animadas del Congreso. Pese a haber numerosas sesiones de filosofía de la religión, se reveló que el ángulo propuesto por la mesa estaba poco cubierto: hace falta superar el dualismo «fe-razón» para llegar a los estratos más hondos de lo racional.

El crítico problema mundial del abortismo y del desequilibrio demográfico habría sido preterido en el Congreso de no ser por la segunda mesa redonda mencionada. Ésta lo abordó en el contexto del respeto completo a los derechos humanos en la presente época de violencia sin precedentes.

Otra muestra de cercanía a los problemas de máxima actualidad mundial estuvo protagonizada por el pensador hispano-canadiense

Thomas Heyd, quien fue de los que más abordó las cuestiones de la filosofía del medio ambiente y la ética del clima. Heyd analizó el contexto cultural y lingüístico de nuestro pensamiento sobre el cambio climático.

Abundaron las secciones y las mesas redondas sobre la aportación sapiencial y contemplativa de filosofías como la confuciana, la budista, la taoísta, la jainista o la islámica. La Unión Mundial de Asociaciones Católicas de Filosofía también celebró un encuentro sobre diálogo de religiones y culturas. En general, no registramos la defensa de posturas ateas o antirreligiosas. Por el contrario, se propugnó una visión amplia de la filosofía, más abierta interculturalmente y más flexible ante lo contemplativo y trascendente.

En esta línea, y a la par de los colegas budistas o musulmanes, conviene que los filósofos cristianos cultiven en diálogo abierto su rica identidad desde un sentido ecuménico y socialmente comprometido. Es no sólo una obligación consigo mismos y sus comunidades, sino también con la filosofía mundial, tan deudora de la fuente judeocristiana de pensamiento. Esperemos que uno de los frutos del Congreso coreano sea la maduración de la Unión de Filósofos Cristianos surgida con su impulso.

Por encima de este tipo de iniciativas y en vista de lo que muestra la filosofía mundial, es urgente reclamar para los filósofos una formación seria sobre las cosmovisiones abiertamente religiosas o trascendentes. Salvo excepciones, sean o no religiosos, están ayunos de tal preparación. Mientras que cualquier teólogo que se precie ha estudiado filosofía varios años, los titulados en filosofía en «occidente» prácticamente no saben ni quieren saber nada de lo que muchas veces apartan como «dogma». ¡Como si hubiera algún sistema o corriente filosófica demostrable o carente de principios indemostrables! No hay ningún pueblo aristotélico o cartesiano. En cambio, la filosofía de los pueblos, la identidad de su cosmovisión, se denomina «musulmana», «budista» o «cristiana», con los matices que se quiera. Mientras los filósofos no estudien teología o teologías no conocerán ni harán una filosofía consistente. Y no entenderán pueblos ni culturas.

A nivel más particular, entre mis presentaciones destaco la de una nueva disciplina filosófica: la filosofía de las lenguas. Fue especialmente bien acogida por indios y africanos. Comprendieron al instante su diferencia y complementariedad respecto de la filosofía del lenguaje y de la antropología lingüística. Captaron enseguida su neta oposición a cualquier determinismo lingüístico que lo aproximase a la hipótesis de Sapir-Wohrf, sobre todo en su versión fuerte. La filosofía de las lenguas o idiomas es el estudio filosófico y comparado de las lenguas. No se entretiene con semántica de colores u otros temas no filosóficos, de gené-

rico interés cultural o antropológico. Fortalece los canales de la universalidad del pensamiento, enriqueciéndolo para evitar caer en un universalismo uniformista. No es pura casualidad, por ejemplo, el modo sistemático de concebir en español y portugués toda la red de conceptos ontológicos: «ser», «estar», «haber», «darse», «ir», etc.

Corea merece. La organización fue logísticamente perfecta y humanamente entrañable e imaginativa. Palpamos el corazón coreano. Se volcaron, nos agasajaron con su mejor arte, con atenta sonrisa y proverbial paciencia. ¡Qué difícil es no enamorarse de esta gente tan maravillosa! En mis tres anteriores congresos mundiales nunca vi tal despliegue de voluntarios, estudiantes entusiastas e infatigables siempre dispuestos. Tanto dentro como fuera del Congreso, los coreanos no sólo son amabilísimos si se les solicita ayuda, sino que también acuden desinteresadamente en ayuda del extranjero que muestre signos de duda o necesidad en el metro o en la calle. Su cultura ancestral, que combina una larga tradición budista y confuciana y una espontánea y extraordinaria apertura actual al cristianismo, ha superado en los últimos sesenta años una situación de pobreza y dictadura. Hoy es la decimotercera potencia económica mundial y posee una población bien formada y de espíritu cosmopolita. Esperemos que cuanto antes el pueblo coreano supere su división y la infame opresión sufrida por los norcoreanos.

Sede del Congreso fue la mejor universidad coreana, la Universidad Nacional de Seúl. Nos acogió el mismísimo primer ministro de la República Surcoreana, Han Seung-Soo. El alcalde de Seúl, urbe modernísima de más de diez millones de habitantes, no quiso ser menos e invitó a los congresistas a una espléndida cena de gala.

Sin duda que a la vera de estos manteles o en cualquier receso o encuentro fortuito se han trabado todo tipo de colaboraciones internacionales, cuyos frutos se desgranarán con el tiempo. Recuerdo desde un mozambiqueño en busca de contactos para crear la primera facultad estatal de filosofía de su país, hasta un grupo de asiáticos promoviendo su próximo congreso de filósofos católicos en Taiwán. Palabras mayores fueron las del «tren filosófico» organizado por los colegas rusos para volver a casa en reflexiva convivencia. Fue el relevo del «barco de filósofos» que ya fletaron por el Mar Negro los mismos eslavos como colofón del anterior congreso mundial. Por doquier en Seúl la comunicación fue muy fluida y amistosa. Más que nunca se impuso el inglés, a pesar de las siete lenguas oficiales del Congreso, español incluido, y del servicio de traducción. El francés sobrevivió en alguna plenaria.

Hubo gran presencia de jóvenes estudiantes y profesores que exhibieron su afán de avance y ampliación de horizontes tanto en las secciones ordinarias como en las establecidas para estudiantes. Además, se cultivó la cantera a través de un Foro Filosófico para escolares coreanos.

Y no faltaron sesiones sobre filosofía para niños. Acaso toda la filosofía estribe en gran medida en mantener viva la llama de la inagotable curiosidad infantil, la candidez del que confía en conocer más y más grandes verdades.

Nos alienta esta juventud, porque por ahora entre los filósofos adultos observo que se agudiza el estancamiento de fondo que se viene dando desde hace décadas. Ciertamente se publica muchísimo, se habla a raudales, se acuñan neologismos, pero lo que se dice «nuevos impulsos y gran profundidad», no se divisa en general. La filosofía profesional se ha especializado tanto en temas, autores y corrientes, que a veces los filósofos apenas nos entendemos. Sobre todo parecemos una torre de Babel de soberbios cuando dominan la escena los cultores del enrevesamiento verbal, que suplen su falta de ideas con artificios expresivos o academicistas, more germánico. Hice una pequeña prueba más. A un cubano catedrático en Alemania planteé mi parecer de que en su país de residencia no brotaban nuevas líneas de pensamiento. Tristemente, lo que más destacó para paliar tal impresión es que se estaba reproponeando la Escuela de Frankfurt. Si la filosofía está así, el resto de las humanidades, el sentido global de las ciencias naturales y hasta la sociedad en su conjunto no pueden andar mejor. Hablamos continuamente de crisis financiera y de otras crisis materiales o económicas, pero no nos atrevemos a reconocer la grave crisis de falta de pensamiento vivo y de amor a la verdad.

Las cuatro sesiones plenarias replantearon grandes áreas de la filosofía: la filosofía socio-política y moral, la metafísica y la estética, la historia de la filosofía y la filosofía comparada, la filosofía de la ciencia y de la tecnología. Destacaron igualmente simposios sobre: filosofía coreana; globalización y cosmopolitismo; tradición, modernidad y postmodernidad; conflicto y tolerancia; bioética y medioambiente.

En general, se repitió mucho y con excesiva vaguedad la necesidad de convergencia entre «Oriente» y «Occidente». La verdad es que no quedó nada claro qué es lo oriental o lo asiático frente a lo occidental o lo europeo, más allá de ciertos estereotipos. El lugar común contra el que tuve que objetar fue el de reducir la filosofía «occidental», «europea» y «moderna» a una parte de la galo-anglo-germana, al inmanentismo de racionalistas e idealistas franco-germánicos y de empiristas y utilitaristas analíticos anglosajones. Los asiáticos, americanos y africanos son reduccionistas con la filosofía europea, porque lo son los propios europeos. No sólo no cuenta nada o casi nada la filosofía de Japón, del Perú o de Nigeria, sino tampoco la de casi todos los países europeos. Según los criterios impuestos y acriticamente asumidos, el «Tercer Mundo» filosófico es casi todo el mundo. El cacareado «eurocentrismo» u «occidentalismo» filosófico no es más que «anglo-franco-germanocentrismo». Tal eu-

rocentrismo se maldice más desde el resentimiento o el apocamiento, que desde la lucidez. La conciencia misma de tercermundismo filosófico viene alimentada desde los propios países intelectualmente colonizados. A veces los más germanocéntricos son muchos españoles, portugueses, chinos o colombianos. Pero fue reconfortante comprobar el respaldo entusiasta a esta crítica por parte de muchos colegas de multitud de países filosóficamente olvidados o marginados, como indios, turcos, chinos o vietnamitas. Hay mucha gente harta del canon filosófico oficial, aunque no acierte a decirlo con la contundencia debida.

La vaguedad de ciertas identidades reivindicadas se puso de manifiesto. ¿Qué es, por ejemplo, «la filosofía africana»? La filosofía procedente de África siempre me ha atraído, pero hay que decir que culturalmente y a grandes rasgos al menos hay dos Áfricas: la subsahariana y la «árabe». Y por no adentrarnos en consideraciones históricas, como la de la africanidad de Filón, Tertuliano, Plotino o Agustín. Pero el continente más heterogéneo en lo cultural y filosófico es Asia. Un colega indio cristiano, experto en filosofía budista y que enseña en Japón, me reconoció que los indios pueden ser tan diferentes de un británico como de un chino. Y un iraní encuentra más puentes culturales con un español que con un coreano. Más allá de los tópicos, ¿cuál sería el factor aglutinador de lo asiático? Un profesor japonés me dijo: «yo no soy asiático, fueron los europeos los que nos llamaron “asiáticos”». Y, como admitieron unos colegas siberianos, ellos no son menos europeos que los moscovitas o los berlineses. Igual pueden decir georgianos y armenios. El hecho es que la filosofía griega inició su despegue entre «europeos» que vivían en colonias de Asia menor. Lo que mejor sienta al arte filosófico es la intercontinentalidad, la frontera y el mestizaje, y no los purismos reivindicativos de lo «oriental» frente a lo «occidental» y sus fórmulas estereotipadas (como por ejemplo, «mística» y contemplación frente a cartesianismo y pragmatismo).

Ya no puede causar tanta sorpresa que algunos filósofos hispanos encontremos una comprensión mutua y fluida con colegas de Rusia o India, por ejemplo, antes que con muchos procedentes de los países europeos o norteamericanos cuyas tradiciones dominan unilateralmente el panorama filosófico profesional. Es muy gratificante abrirse a representantes de grandes culturas filosóficas, quienes a su vez muestran un sincero interés por conocer la riqueza de otras ricas tradiciones filosóficas como las de las culturas latinas.

Ochenta y ocho países representados en el Congreso hablan de cierta pluralidad geográfica y cultural entre los congresistas. No obstante, como en otros congresos fue notoria la desproporción entre el número de delegados de unos y otros países. La distancia y los gastos imponían restricciones a más de uno. Después de la presencia surcoreana la más

numerosa fue la norteamericana. A continuación se registró este orden de países más representados: Rusia (muchos de cuyos delegados procedían de su área asiática), Japón, China, India y Alemania. En otras palabras, el congresista medio era asiático, norteamericano o ruso. La organización del Congreso procuró equilibrar en parte las deficiencias de representatividad invitando a las asambleas plenarias a una mayor variedad de ponentes. Pero al menos en el caso de los pensadores de lenguas española y portuguesa no se notó tal ampliación de representación en plenarias. Los filósofos latinos no esperemos que nos den o reconozcan nada que nosotros mismos no nos ganemos a pulso con nuestra propia iniciativa.

La formación filosófica y la participación en congresos exige unos gastos, pero el estudio y la investigación filosófica es la más económica y no requiere una especial inversión. Ser filósofo y estar con otros filósofos es más bien cuestión de voluntad filosófica, de amor a la sabiduría. Como las carreras de fondo o el propio alpinismo, la filosofía es barata, pero es lo que más cuesta. Y en Seúl lo más importante no era ir en gran número, sino el llevar buen número de ideas frescas y fecundas. No había límite para la presentación de mesas redondas o de textos en las secciones temáticas. A modo de ejemplo diré que llegué a presentar seis textos, y hubo quien fue más activo. Y sin contar las breves intervenciones en los turnos de preguntas tras cada exposición.

Como en anteriores ediciones, dos congresos previos se anticiparon en Seúl. Uno fue el del «Consejo para la Investigación en Valores y Filosofía» sobre «La Filosofía emergiendo de la Cultura», en la Soongsil University (<http://www.crvp.org:80/>). El otro, el XIII Simposio de la Asociación Internacional de Mujeres Filósofas, tuvo lugar en la Ewha Womans University, organizado por la Asociación Coreana de Mujeres Filósofas y la Asociación Internacional de Filósofas sobre «Multiculturalismo y feminismo» (<http://www.iaph2008.org/>). A tenor de la alta participación femenina en el Congreso Mundial, es notorio que en la profesión filosófica cada vez hay más mujeres para enriquecerla.

Es noticia que la filosofía no sea noticia. En Corea del Sur el Congreso Mundial fue ampliamente seguido por los medios de comunicación. Pero, por lo que hemos sabido, el impacto mediático mundial ha sido muy limitado. En España, casi nulo. Al menos puedo referir la acogida de algunos medios locales de Valladolid y Santander cuando se les propuso. Los medios nacionales ni agradecieron la propuesta. Excepciones fueron la SER de Valladolid y el semanario ALBA. Varias semanas después *El País* se hizo eco del evento, pero no como noticia, sino como artículo de opinión. Algo más tarde *Le Monde Diplomatique* en español repitió algo ampliado este mismo artículo de Gómez Pin. En cualquier caso, explícita o implícitamente la filosofía está en todo acon-

tecimiento de cierta importancia para el sentido de la vida. ¿Cómo es posible que ni el mayor evento mundial de filosofía apenas suscite interés? Así ha sido al menos en los cuatro últimos congresos mundiales (Moscú, Boston, Estambul y Seúl). Por un lado, los filósofos profesionales podemos estar cometiendo muchos errores. Un error es el de comunicar mal, aunque algunos comunican bien, con buena pluma, pero apenas dicen algo. Por otro, la sociedad actual cada vez piensa menos, pues pensar no es un simple cálculo de beneficios, ni una autojustificación complaciente, ni una letanía de quejas y críticas. Sin olvidar los méritos de muchos filósofos docentes, las facultades de filosofía deberían empezar a formar a verdaderos filósofos, en vez de «producir» meros historiadores convencionales de lo que otros pensaron. ¡Cuánto nos estamos perdiendo! Pero no perdamos ánimo.

La anterior presidenta de la FISP, la turca Ioanna Kuçurady, nos deleitó con una conferencia magistral sobre la recuperación del objeto de conocimiento. El nuevo secretario general de la FISP es el milanés Luca Scarantino, afincado hace años en Francia. El hasta ahora presidente de la FISP, el danés Peter Kemp pasó el relevo al norteamericano William McBride. Kemp quiso arengar a los congresistas apelando al papel de la filosofía frente a las pretensiones de monopolización del poder por parte de los poderes tecnológicos, militares y económicos. Invocó la función de «contrapoder» de la filosofía para «luchar por crear una ciudadanía mundial y establecer un nuevo orden mundial». Pero, aparte de resultar un discurso hueco e ilusamente pretencioso, no parece que represente una gran alternativa al poder. No hace sino proponer una manida fórmula de los más poderosos del planeta, la del «nuevo orden mundial», repetida mesiánicamente por los últimos presidentes de los EEUU. Mostrarse como un Ché Guevara con el recetario de la Casa Blanca es nada convincente. Además, un presidente de la FISP debe evitar expresiones que desaten previsibles suspicacias o muestren un sesgo ideológico. Con todo, la imparcialidad de la cúpula de la FISP está algo en entredicho al menos desde que en Estambul privilegiaron descaradamente en dos asambleas plenarias las ponencias de un teórico tan discutible y alejado del humanismo como Peter Singer. Este conocido australiano es el mentor del proyecto «Gran Simio», justifica el aborto ilimitado y considera inferiores a muchos humanos frente a los simios adultos. ¿Cree el amable lector que mis colegas han criticado algo de todo esto? ¿Dónde se esconde el sentido crítico que los filósofos decimos transmitir?

¡En cinco años nos volvemos a ver en Atenas, uno de los focos históricos de nuestra filosófica civilización, como lo son también Jerusalén, Roma y Alejandría! Será una notable oportunidad para redescubrir la mediterraneidad tricontinental del origen histórico de la filosofía más fe-

cunda. Entre tanto y para siempre, un postrer recuerdo para la frase final del discurso inaugural de Peter Kemp: «Long live Philosophy!». ¡Viva siempre la filosofía para que la humanidad pueda vivir!

Pablo López López

Centenario del nacimiento de Michele Federico Sciacca. Congreso Internacional

Bocca di Magra (La Spezia)

Desde el 4 al 7 de septiembre de 2008 se ha celebrado en Bocca di Magra un Congreso Internacional sobre la *Filosofía de la integralidad* de Michele Federico Sciacca. Con anterioridad se celebraron una serie de eventos como la jornada inaugural del Centenario del Nacimiento de Sciacca en el Aula Magna de la Facultad de Ciencias de la Formación de la Universidad de Génova, el día 3 de diciembre de 2007. La prestigiosa Academia de Ciencias, Letras y Bellas Artes organizó un acto oficial en honor de Sciacca el día 28 de febrero de 2008. Pier Paolo Ottonello intervino con una conferencia; citamos también otra gran aportación suya para el centenario: la creación de la «Fundación M. F. Sciacca» con sede en Génova. Alberto Caturelli, con la determinante colaboración de Claudio César Calabrese de la Universidad Católica de La Plata (Argentina), organizó un simposio internacional que se desarrolló durante los días 22 y 23 de mayo de 2008.

La sede del congreso internacional ha sido el antiquísimo convento de la Santa Cruz en Bocca di Magra. En él todo invita al sosiego, a la reflexión y al estudio. Bocca di Magra se caracteriza por ser el lugar de descanso de intelectuales y escritores como Vittorio Sereni, Eugenio Montale, Giulio Einaudi, Cesare Pavese, Elio Vittorini, Marguerite Duras. Por ello Bocca di Magra está inserta en los recorridos del Parque Cultural de la Val di Magra y de la Terra di Luni.

Ya entramos de lleno en el Congreso Internacional: se desarrollaron 21 ponencias más dos discursos (apertura y clausura) de Pier Paolo Ottonello, discípulo de Sciacca y organizador del congreso con la decisiva colaboración de Pietro Suozzo. Y estos fueron los ponentes: Alberto Caturelli, Umberto Muratore, Gianfranco Morra y Francesco Pistoia (día 4 de septiembre). Giulio Nocerino, Michele Malatesta, Giovanni Formichella, Félix Ruiz Nagore, Mario Cioffi, Silvia Tripepi y Roberto Rossi (día 5). Paolo De Lucia, Tomaso Bugossi, Enrica Bonanati, Markus

Krienke, Piero Vassallo, Alexandra Modugno y Giorgio Cavallini (día 6). Luca Basile, Carlo Lupi y Celia Galíndez (día 7). Llamó la atención sobre todo la presencia de jóvenes (algunos de ellos ponentes) sciacanos muy bien preparados cultural y filosóficamente; el dato es gratisimo y esperanzador. He aquí algunos de ellos: Pietro Suozzo, Markus Krienke, Giulio Nocerino, Paolo De Lucia, Alexandra Modugno, Analisa Noziglia, Maria Luisa Facco, etc. Y otro dato también muy significativo: la presencia de representantes de las tres universidades (Nápoles, Pavía y Génova) en donde Sciacca desarrolló y maduró su inequívoca vocación por la enseñanza, la comunicación y el diálogo, elementos esenciales en su existencia, tal y como él mismo dejó dicho y proclamado.

Estos son los temas tratados en las ponencias: crisis de la modernidad, disolución del pensamiento occidental, importancia de Sciacca en nuestros días, itinerario filosófico de Sciacca, metafísica creacionista, historicidad del filosofar, renacimiento de la metafísica, comunicación y ley del amor, fundamentos de la educación, fundación del Centro Internacional de Estudios Rosminianos, Sciacca y Rosmini, concepción ética del tiempo, aprendizaje e inteligibilidad, educación en valores en la escuela de Sciacca, metafísica de la integralidad, existencialismo según Sciacca, nueva epistemología, la escritura de Sciacca desde la literatura, muerte e inmortalidad, saber para entender, educación en fundamentos y recuerdos de Sciacca en Argentina.

Todo lo señalado con anterioridad demuestra tanto la riqueza como los matices de la filosofía de la integralidad de Sciacca, Maestro de grandes ideas y constructor de una filosofía sólida, ajena a veleidades oportunistas o demagógicas, y radicalmente contraria de retóricas vacías; es como si hubiese seguido una llamada interior que le mostraba el camino para la construcción de una filosofía consistente. Esta actitud casa con el espíritu puro, que convierte la totalidad de su filosofía en un itinerario hacia Dios.

También en este congreso se ha trabajado para precisar el sentido de la filosofía de la integralidad de Sciacca. Mucho interesa acertar con el objetivo y la línea fundamental del Maestro. Añádase a lo dicho que la filosofía sciacana de la integralidad es testimonio que acredita su plena actualidad en una sociedad agotada, desorientada y en permanente crisis, pero no de crecimiento sino de autodestrucción; cada día se descubren nuevas ruinas morales. Es una sociedad enferma, que se comporta como el paciente que se niega a admitir su grave enfermedad. A pesar de todo en el fondo se va abriendo paso la presencia de Dios. Este enfoque carece de ostentación mas está repleto de grandeza.

En este congreso internacional ha quedado patente que para Sciacca es inaplazable hacer ver al hombre de nuestros días que si se centra en su más íntimo yo logra la realidad suprema, Dios, que es la Verdad que

origina y sustenta toda verdad. La referencia que determina esta filosofía es la fórmula agustiniana, *in interiore homine habitat veritas*, apoyada en bases realistas y propuesta con entusiasmo por Sciacca como elemento fundamental de su filosofía de la integralidad.

De ahí la apuesta de Sciacca por la interioridad objetiva, auténtica interioridad, unida inseparablemente a la trascendencia. El hombre, pues, tiene que atender a dos realidades esenciales y radicales: una natural y la otra sobrenatural, ambas perfectamente compatibles. Desde esta perspectiva las ponencias van marcando el perfil de una filosofía total, integral, a la que nada le es ajeno si de una u otra forma se refiere al vínculo ontológico del hombre y de todo lo creado con Dios Creador. Asimismo van fijando y exponiendo la filosofía de la integralidad. Muchos fueron los congresistas que animaron a replantear el pensamiento de Sciacca para seguir ofreciendo una respuesta coherente que, además, da prioridad a la adecuada expresión tanto conceptual como existencial. Se trata, por consiguiente, de una filosofía teórico-práctica e innovadora. En consecuencia, la filosofía sciacana es también importante en sí misma porque perfila con esmero los fundamentos últimos, metafísicos.

Ateniéndome, una vez más, a las ponencias, la responsabilidad personal del hombre consigo mismo, con Dios y con el cosmos encuentra necesaria información y apoyatura en el pensamiento de Sciacca. También conviene resaltar que en la filosofía de la integralidad la conquista de la verdad ni es total ni definitiva porque una vez conquistada es necesario seguir indagando. Quien encuentra la verdad debe convertirse en su guardián con el objeto de que el desvelamiento previo a su conocimiento no se transforme en algo que gradualmente va perdiendo intensidad hasta desaparecer. La línea argumentativa la marca Sciacca con la realización de un proyecto que invita a las personas a participar en el ámbito de reflexión, que también provee de instrumentos irrenunciables para el ecuánime desarrollo del hombre. La demostración de lo dicho fue apareciendo en las ponencias presentadas en el congreso internacional. En este sentido la concepción sciacana del hombre, del mundo y de Dios pone de manifiesto la elevación y la profundidad de un patrimonio mental que se manifiesta en unos modos de pensar y de saber propios e independientes.

Dicho planteamiento dota al hombre de capacidades directamente conectadas con la naturaleza humana. El agudo sentido de la realidad cósmica, antropológica y teológica que posee Sciacca no se limita a una simple acomodación al ritmo de las tres entidades citadas, sino que defiende una concepción positiva que permite interpretar con rigor los dictados de las realidades señaladas. Debe destacarse, por lo tanto, que en el congreso sobre Sciacca los autores de las ponencias manifestaron

que la inteligibilidad se mantiene amplia y ensanchada. Sus numerosos simpatizantes y discípulos valoraron positivamente la prioridad dada por Sciacca a la ontología que acerca al hombre a la propia identidad natural. Por consiguiente, dicha ontología, como ciencia del ser, implica el acercamiento y la vinculación a los seres y al Ser, abriendo así un horizonte amplísimo. Aún hay más: si queremos penetrar en la profundidad ontológica de los seres es necesaria la reflexión intensa sobre la creación en su doble dimensión de Creador y creaturas. En este punto concreto Sciacca elabora la metafísica creacionista en la que resuelve la naturaleza de la creación en sí, del amor de Dios que crea de la nada y de la autonomía del Creador y de los seres creados entre sí y de estos con el Creador. Para Sciacca la doctrina de Rosmini sobre el mundo es francamente optimista, repleta de un amor que no tiene límites; todo ente debe amarse en cuanto que es un bien.

Dentro de este ámbito Sciacca actúa consecuentemente con los principios de la metafísica de la integralidad cuando recurre conjuntamente a la ontología y a la teodicea, ambas situadas en el mismo ámbito metafísico. Esto lleva a Sciacca al análisis y a la precisión rechazando las meras conjeturas. A modo de confirmación es útil ver el error fundamental del hombre ha sido la ruptura de su íntima relación creatural, es decir, de su vínculo ontológico con el Creador. De esta manera el hombre pierde posibilidades para su propio desarrollo humano. La actitud de agnósticos y ateos conlleva la desvinculación del preciado espacio inherente a la teodicea metafísica. El desconocimiento o el abandono de la idea de Dios imposibilita la profundización en el interior de Dios y el conocimiento en plenitud de su naturaleza. Vivir una existencia que explícitamente no está subordinada a Dios para, en cambio, estar subordinada a todos los seres que no sean Él, no sólo carece de sentido, sino que también se pierde la noción del valor ontológico de la naturaleza. Para entender esto es necesario dar cauce a la idea ya demostrada de que los saberes sobre el hombre y el cosmos sólo son completos si se incluye a Dios. Este pensamiento puede estimarse en su justo valor si el hombre utiliza las capacidades personales, que son muchas, para llegar a ser el mediador entre Dios y el cosmos. Dicho de otro modo, el hombre se perfecciona al colaborar con Dios en el desarrollo de todo lo creado, lo que da la medida de la importancia de la naturaleza humana dentro de los planes divinos.

Entresaco también de las diversas ponencias la convicción general de que Sciacca propuso un discurso interesante y al que nunca renunció: redescubrir los valores occidentales para insertarlos en una nueva cultura innovadora e inteligente. En este sentido, disertaron los ponentes de diversa forma pero con el mismo objetivo esencial: concebir los citados valores desde la perspectiva imprescindible de la inteligencia del

ser para así desvelar la verdad así como la de todo ser, opción que siempre acompañó a Sciacca. Es la manera de llegar a la esencia de la verdad. En cualquier caso, la propuesta de Sciacca resalta la importancia de la inteligencia de saber sobre el ser, que es dialécticamente, es decir, en relación con una mente. En consecuencia, Sciacca insiste sobre la dialécticidad del ser en todas sus formas. Conviene, pues, resaltar que el problema del conocimiento juega un papel primordial en la filosofía de Sciacca. Finalmente transmito la convicción unánime de los congresistas de que estamos en tiempos propicios para un retorno de la filosofía de Sciacca, ya que es filósofo clave para rearmar mental e intelectualmente al hombre contemporáneo.

Félix Ruiz Nagore
Sociedad Internacional «El Archipiélago»

La Filosofía es femenina. Simposio de la Asociación Internacional de Filósofas

Sabido es que las apariencias engañan. Por muy femenina que se presente a la Filosofía, su dominio está básicamente marcado por un modo masculino de pensar, de mirar y de estar en el mundo. El orden «natural» impuesto por ese pensar, las coordenadas con las que se ordena lo racional e irracional, sus pretensiones de neutralidad, de objetividad y de universalidad, desvelan como falaz un discurso tendencioso y excluyente de otras formas de pensar y experimentar la existencia.

No es fácil ser mujer y filósofa a la vez. Es duro descubrir, en algún momento de la trayectoria que el ser en femenino no tiene cabida en la reflexión filosófica «oficial», ni en sus posibilidades transcendentales y metafísicas, ni tampoco en las reales y concretas, éstas que llevan nombre y apellido y que al final son las que terminan configurando aquel tejido más o menos multicolor que llamamos «tradicición». Hacer filosofía en femenino requiere, pues, unas grandes dosis de arrojo para mantenerse en una disidencia continua y estar al mismo tiempo tanteando las posibilidades que puede ofrecer desarrollar formas de pensamiento crítico que atiendan a la realidad y a la pluralidad de los distintos modos de ser mujer. Parafraseando el popular título de la novela de Carmen Rico-Godoy podríamos expresarlo con un «cómo ser filósofa y no morir en el intento».

Una buena dosis de esta convicción debieron de tener en mente aquellas filósofas que en 1974, en Würzburg, una bonita ciudad barroca

al norte de Baviera, decidieron fundar la Asociación Internacional de Filósofas, conocida entre tanto como IAPh, siglas que provienen del nombre alemán de la Asociación: Internationale Assoziation von Philosophinnen. La mayoría de sus fundadoras eran de habla germana, menos una norteamericana de origen latino. Al fundar esta asociación, las filósofas pretendían ofrecer un foro de comunicación y colaboración de filósofas o mujeres interesadas por la Filosofía, así como fomentar la investigación en el campo de la teoría feminista. Igualmente importante se consideraba la mejora de las condiciones de trabajo y el reconocimiento de las filósofas denunciando, entre otras cosas, la discriminación de su persona o/y de su obra.

Hoy en día la IAPh (<http://www.iaph-phil.org>) tiene su sede en Berlín y sus más de 400 socias están repartidas por los cinco continentes. Desde 1980, y con una periodicidad de dos años, la IAPh celebra simposios en los que se discuten temas actuales de Filosofía, pero desde una perspectiva feminista. Gracias a estos simposios el alcance y eco de nuestra asociación, cuya ejecutiva es también muy internacional, ha aumentado considerablemente. Lo que sin embargo sigue prevaleciendo casi inamovible, es el espíritu con el que se fundó. Se continúa así la tarea de crear y mantener un espacio del pensar en femenino. Esto implica atender a los distintos modos de ser y existir como mujer, teniendo en cuenta que las diferencias también existen entre las mismas mujeres y el modo en el que miran, entienden y reflexionan sobre el mundo.

Cierto es que para un feminismo consciente de las diferencias del «ser mujer» resultan sorprendentes las «igualdades» que todavía imperan en muchos de los países del globo, sin diferencia de en qué latitud se encuentren, con respecto a las condiciones sociales, económicas e incluso políticas en las que viven muchas mujeres. Si ha habido un fenómeno global *avant la lettre*, ése ha sido, y desgraciadamente sigue siendo, el de la discriminación de las mujeres, ya sea tanto social como intelectual, así como su supeditación a valores y normas masculinas.

Éste es el eco que dejaron las intensas discusiones del último simposio de la Asociación, celebrado en Seúl (Corea del Sur) del 26 al 29 de julio de 2008, tres días antes de la celebración del XXII Congreso mundial de Filosofía. La IAPh repetía así una experiencia que hizo cuando en 1998 celebró su simposio en Boston, justo antes del Congreso Mundial de Filosofía.

Fue un grupo activo de filósofas coreanas el que se dirigió a la ejecutiva de la IAPh proponiendo la celebración de un simposio en conexión con el Congreso Mundial de Filosofía. Tras una reunión en Ámsterdam, que resultó muy productiva, las colegas coreanas consiguieron preparar un simposio –el primero que la IAPh celebraba en un país asiático– de alto nivel profesional, tanto en lo que a las discusiones fi-

losóficas se refiriere como a la profesionalidad de la organización, que fue realmente espectacular. No cabe duda de que el escenario, el estudio campus de la Ehwa Womans University de Seúl, así como la amabilidad y afabilidad de las colegas y de la cantidad de estudiantes voluntarias que estuvieron prácticamente «cuidándonos» desde el principio hasta el fin, contribuyeron muchísimo al éxito de este simposio.

El tema, Multiculturalismo y Feminismo resultó ser igualmente un gran acierto, pues nos ofreció una posibilidad única de intercambiar ideas y experiencias entre mujeres provenientes de culturas y orígenes religiosos completamente diferentes. Lo que contribuyó, sin duda alguna, a que las europeas hiciéramos unos cuantos ejercicios en humildad con los que contrarrestar la soberbia de creernos la pauta del mundo.

El simposio tuvo un programa apretadísimo y muy amplio de miras. En dos mesas redondas se presentaron y debatieron las perspectivas de filósofas de África, de Asia, de Europa y Norteamérica. Expusieron acerca del tema del simposio cuatro conferenciantes destacadas: Rosi Braidotti (Italia/Australia) habló sobre el giro producido en el cambio de siglo, Linda Martin Alcoff (EE. UU) analizó las diferencias culturales en cuanto al fenómeno mundial de la violencia contra las mujeres, Albertine Tshibilondi Ngoyi (Congo) se centró en la educación de las mujeres en África central y Ock Hee Shin (Corea) expuso acerca de la diferencia sexual en la ética budista. Las sesiones de la tarde cubrieron buena parte del espectro de temas que preocupan a la filosofía actual incluyendo el de la influencia del Confucionismo y el Budismo en el modo de entender el feminismo en países como Corea, Japón y China. El simposio terminó dejándonos una sensación de satisfacción que se notaba en todas las caras, que en el caso de las organizadoras tenían claros signos de agotamiento. Pero incluso ellas sonreían.

Poco duró el descanso pues al día siguiente daba comienzo el Congreso Mundial de Filosofía en la Universidad Nacional de Seúl, situada justamente en el lado opuesto de la Ehwa Womans University. El traslado a la otra universidad fue entonces necesario. En dicho Congreso la IAPh estuvo representada con dos secciones que tuvieron muy buena acogida y un público respetable. Una de las secciones fue moderada por la filósofa austriaca Herta Nagl-Docekal, figura muy respetada y fundamental del feminismo en habla germana, y la otra por Heisook Kim profesora de Filosofía en la Ehwa Womans University y jefa a su vez del comité organizador del Simposio de la IAPh.

Uno de los momentos más emocionantes y a la vez entrañables al menos para quien esto escribe fue la Asamblea que la IAPh tuvo en el Congreso Mundial. La asistencia de mujeres superó con creces nuestras expectativas. Pero además resultó ser un grupo absolutamente heterogéneo, tanto de edades como de países, que aún así estaba entusiasmado

Acontecimientos

con la existencia de la IAPh, de la que muchas oían hablar por primera vez. De un modo espontáneo se inició una ronda de presentaciones y surgió un diálogo extraordinariamente productivo que prolongó la asamblea considerablemente. Esa tarde mis compañeras de la ejecutiva y yo sentimos el gozo de formar parte de la IAPh y fuimos conscientes de que nuestro trabajo tiene sentido y perspectiva de futuro. Ahora Corea del Sur y muchas colegas de otros países colindantes forman parte de este futuro.

María Isabel Peña Aguado